

Europa en la política de «presencia internacional» del socialismo español en el exilio

ABDÓN MATEOS

En la historia del movimiento socialista (PSOE, UGT, FNJSE) bajo el régimen de Franco la actividad internacional fue un componente esencial de su política. Esta prioridad de la presencia internacional en la estrategia política del socialismo español se debió a la caracterización que sus dirigentes realizaron del «problema español». Visión determinada por las experiencias de la guerra civil española y la segunda conflagración mundial. Estas guerras supusieron que los secretarios generales del PSOE y de la UGT en el exilio, Rodolfo Llopis y Pascual Tomás, antiguos cuadros caballeristas, adquirieran una representación del orden político muy condicionada por los problemas internacionales. Esto no quiere decir que el pensamiento político al respecto de estos dirigentes se desarrollara espectacularmente en el exilio. Por el contrario, lo fundamental del debate político giró en torno a la cuestión institucional y a la creación de una alternativa democrática. Las reflexiones sobre el orden internacional o la integración europea se vincularon casi siempre a su influencia sobre la solución del «problema español».

Que la atención respecto a las cuestiones internacionales y la trayectoria de otros países estuviera condicionada a la percepción de su relación con España, no significaba que existiera una reducción y falta de interés por otros problemas sino que respondía a una cuestión de economía de medios. Lógicamente, se prefirió estar presente en encuentros internacionales y europeos en los que se pudiera introducir la cuestión de la dictadura española que participar activamente en debates sobre aspectos económicos vinculados a la construcción de Europa. En todo

caso, lo realmente significativo fue que antiguos miembros de la corriente sindical del movimiento socialista adquirieron, a partir de las experiencias del período 1936-1945, una cultura política democrática ¹.

De la revolución social como alternativa socialista frente al poder político burgués se pasó a la aceptación de un orden democrático liberal. Incluso en el seno de la UGT, componente mayoritario del socialismo español, se produjo el predominio de la acción política. Política que en exilio, tuvo su eje en la representación legítima de los trabajadores españoles en los ámbitos internacionales, la mediación de la solidaridad y la participación en los intentos de consolidar una alternativa democrática. Un sindicalismo político cuyo pivote estuvo en la presencia en los ámbitos internacionales. Novedad radical frente a la acción económica en las instituciones para gestionar los intereses obreros y la representación del poder como algo que había que destruir y sustituir por la administración de las cosas mediante la revolución ². Sin embargo, como reconocía Rodolfo Llopis, el hecho de que la «presencia internacional» ocupase dos tercios de la actividad política del PSOE y de la UGT bajo el franquismo no se debía sólo a una cuestión de circunstancias sino de «vocación» ³.

Hecha ya esta breve introducción sobre el espacio que ocuparon las gestiones internacionales en la política del socialismo español durante toda la dictadura franquista, conviene plantear una serie de problemas metodológicos y de fuentes. En primer término, caben señalar las principales hipótesis relacionadas con el objeto del artículo. Debido a las limitaciones de espacio sólo desarrollaré con profundidad la descripción de los ámbitos de presencia europeos del socialismo español. La tesis más importante ya se ha señalado al introducir la cuestión de la centralidad de la política de presencia internacional en la trayectoria del socialismo español durante más de tres decenios.

¹ Quizás el caso más significativo fue el del antiguo ideólogo de la izquierda caballerista, Luis Araquistáin. Véase una recopilación de sus escritos en *Sobre la guerra civil y en la inmigración*. Estudio preliminar de Javier Tusell. Madrid 1983, Espasa-Calpe.

Para el pensamiento y acción política del socialismo español en la inmediata postguerra, véase C. Tcach, *Indalecio Prieto en Hispanoamérica. Sindicalismo y democracia*. Actas del Congreso *La oposición al régimen de Franco*. Tomo I. Madrid 1989, UNED (en prensa).

² Para la acción y cultura política de la UGT en el primer tercio del siglo XX, véase S. JULIA, «De la revolución popular a la revolución obrera». *Historia Social* 1, 1988.

³ Fundación Pablo Iglesias (FPI). Archivo Luis Jiménez de Asúa (ALJA). Cartas de Llopis a Asúa en 1962 y 1966. Sobre la vocación internacionalista del socialismo español en el exilio, véase el discurso de Llopis ante los delegados en el Congreso del PSOE en 1967. *Le Socialiste*, 29. VIII. 1967.

Conexa a ésta se intentará mostrar la existencia de una cesura cronológica esencial ligada a la línea divisoria que separa al final de los años cincuenta las dos etapas principales del régimen de Franco⁴. Se trata, pues, de la conversión del «frente europeo» en el eje de la política internacional del PSOE y de la UGT desde, al menos, el ingreso de España en la OECE, el FMI y el BIRD. El exilio español de 1939, cuyos representantes políticos más importantes lo constituían las organizaciones socialistas⁵, había perdido la batalla del aislamiento internacional de la dictadura desde el final de los años cuarenta pero durante toda la década posterior intentó retrasar lo máximo posible la incorporación efectiva del franquismo a las instituciones internacionales y europeas. En pocas ocasiones de nuestra historia contemporánea reciente unas fuerzas cuya potencia política real era bastante limitada desempeñaron un papel tan relevante en los ámbitos internacionales. La explicación de este papel está motivada por el hecho de que, pese a tratos y tratados, la dictadura de Franco y el exilio republicano continuaron constituyendo durante toda su existencia la «mala conciencia» de Occidente. Del aislamiento el régimen franquista pasó a una situación internacional de ostracismo tolerante.

Un aspecto relacionado con la centralidad del «frente europeo» en la política del socialismo español desde los años sesenta es la discusión sobre si el europeísmo fue simplemente la adecuación instrumental de la ideología del PSOE y de la UGT a los imperativos de la táctica o algo más. En otras palabras, en el desarrollo de esta nota se pretende demostrar que Europa se convirtió en un elemento esencial de la cultura política del exilio socialista. Por supuesto, la manera de entender la integración europea no fue igual al comienzo que al final de la dictadura pues en los últimos años se produjo el predominio de la segunda generación del exilio aliada con el interior. Nuevos dirigentes con diferentes experiencias que abrirán otro ciclo en el discurso y política del PSOE

⁴ Véase J. TUSELL: *La dictadura de Franco*. Madrid 1988, Alianza.

⁵ A mi juicio, el PSOE junto a la UGT fue el movimiento político más importante en lo que se refiere a apoyos internacionales, mediación de la solidaridad, relaciones entre formaciones de la oposición y potencialidad en una futura democracia. Los otros dos grupos o movimientos políticos antifranquistas realmente influyentes en un plano estatal fueron en la izquierda los comunistas y en el centro y derecha democrática los partidarios de la restauración de la monarquía. Los primeros, por su organización militante, activismo y presencia en las protestas sociales sobre todo a partir de la segunda mitad de los años sesenta. Las formaciones políticas partidarias de la opción de D. Juan de Borbón por las repercusiones de su política sobre la dictadura y las posibilidades que tenía la institución monárquica de suceder a Franco.

desde el final de los años sesenta. Pese a la distancia producida por la expatriación o al desenfoco de la clandestinidad, la trayectoria del socialismo español presenta paralelismos notables con la evolución del resto del socialismo y sindicalismo europeos, al menos, en su vertiente meridional.

En segundo término, otro de los temas que se podría tratar consiste en cómo esta política internacional y europea del PSOE y de la UGT fue lo más eficaz si tenemos en cuenta la repercusión de estas actividades sobre la dictadura. Esta opción analítica se basa en la consideración de la interrelación de políticas interior y exterior tanto del poder como de la oposición. Algunos indicadores de la repercusión sobre la dictadura de la presencia internacional del socialismo español en el exilio lo constituyen los siguientes aspectos: una represión selectiva desde los años sesenta; contrapropaganda y reclamaciones diplomáticas, sobre todo ante la V República francesa; intentos de separar de la dirección la base socialista en el exilio y en España; una mayor tolerancia con los grupos neosocialistas enfrentados con Toulouse; tentativas de mantener relaciones directas con partidos y sindicatos de las Internacionales; y la existencia de planteamientos integradores hacia parte de la oposición y de la «distante» sociedad española de los sesenta.

Por último, convendría plantear hasta qué punto la política de presencia internacional desarrollada por el exilio socialista influyó en la supervivencia, continuidad y resurgimiento final, con otras bases y contenidos, del PSOE y de la UGT. Desde la perspectiva de la historia política, una interpretación del auge de las organizaciones socialistas en la transición democrática pasa indefectiblemente por el factor internacional pues, como quedó dicho al principio, estos ámbitos constituyeron la parcela principal de sus actividades durante casi cuarenta años. La gestión de la solidaridad internacional, una de las principales funciones y activos del exilio socialista⁶, permitió la supervivencia de la organización clandestina en los difíciles años cuarenta y cincuenta, así como su reconstrucción al final de los años sesenta y, por tanto, la preparación de la lucha por el poder.

Esta introducción sería insuficiente si no planteáramos la cuestión de las fuentes. ¿Es posible un estudio de la repercusión y eficacia de la política

⁶ Véase A. MATEOS: *Exiliados y presos políticos por la represión franquista en la post-guerra. La solidaridad del socialismo español, 1945-1962*. Actas del Congreso *Historia de los Pirineos*. Madrid 1989, UNED (en prensa).

internacional del PSOE y de la UGT sin consultar los archivos de la diplomacia franquista? La respuesta, en principio, ha de ser positiva. Por supuesto, es muy diferente la percepción que sobre las relaciones bilaterales y la política exterior podían tener los exiliados españoles que la realidad de los entresijos de la diplomacia franquista y de otros países democráticos. Puede existir el peligro de realizar la historia del franquismo desde la perspectiva de la oposición en el exilio o en la clandestinidad, sobre todo de la primera, en la medida de que son sus papeles los que mejor se han conservado. Sin embargo, creo que existen indicadores alternativos que con cierta cautela pueden ser utilizados en un estudio de la repercusión de las actividades exteriores o interiores de la oposición sobre la dictadura⁷. La represión y la contrapropaganda creo que son los mejores a este respecto, temas que se pueden rastrear perfectamente mediante las fuentes externas al régimen franquista. Más como la historiografía sobre este periodo empieza a desarrollarse con cierta profundidad, me parece que en estudios de ámbito local, limitados a un acontecimiento relevante o un período corto, se deben consultar al mismo tiempo las fuentes del poder y de la oposición. En todo caso, como se indicaba en el planteamiento, lo que se pretende no se limita al estudio de cómo afectó esta política internacional de los socialistas, en la fase de centralidad europea, en el régimen sino que la problemática cubre otros aspectos, —ámbitos de presencia, papel en la continuidad y resurgimiento de dichas organizaciones, y en la configuración de una cultura política democrática—, en los que las fuentes de archivo hemerográficas y testimoniales⁸ del socialismo español son las realmente importantes.

En cuanto a las primeras cabe destacar la correspondencia entre los dirigentes españoles y las responsables de organizaciones internaciona-

⁷ Véase A. MATEOS: «Organizaciones, luchas y culturas obreras bajo la dictadura franquista. Consideraciones en torno a la bibliografía reciente», en *Perspectiva Contemporánea, España, siglo xx*. SEGUEF 1. Madrid 1988.

Un desarrollo más extenso en el capítulo «Represión, propaganda e integración. La dictadura frente a la oposición socialista», de la tesis doctoral en curso del autor, realizada gracias a una beca de FPI del MEC adscrita al Departamento de Historia Contemporánea de la UNED.

⁸ Véanse los testimonios personales, recogidos por el autor, de protagonistas y responsables de la política internacional del PSOE y de la UGT como P. Castellano (secretario de relaciones de la ejecutiva de la UGT y del PSOE), A. García Duarte (vocal de la ejecutiva del PSOE y secretario de organización de la UGT), F. López Real (funcionario de la CIOSL, secretario de relaciones y emigración de la ejecutiva del PSOE), M. Simón (vocal de la CE del PSOE, secretario de formación y de relaciones internacionales de la UGT y desde, 1986, responsable de la OIT en España), A. Calzada (secretario del Secretariado profesional de metalúrgicos de UGT desde 1968) y M. Fernández Montesinos (funcionario de IG-Metall).

les y europeas, y los informes y actas de reuniones de la dirección del PSOE y de la UGT sobre o con personalidades internacionales⁹. Las más ricas en información son las que se refieren a las relaciones de UGT con sindicatos europeos, secretariados profesionales internacionales, responsables sindicales en instituciones europeas y dirigentes de la CIOSL. Para el partido socialista la correspondencia, informes y circulares de reuniones sobre y con los partidos europeos y con el bureau de la Internacional Socialista, poseen también bastante interés pero el volumen de documentos conservados y disponibles para el investigador es menor. No obstante, en la fundación Pablo Iglesias se pueden consultar también circulares y memorias de la Internacional¹⁰.

Quizá esta diferencia en la calidad de las fuentes de archivo se deba, aparte de la ruptura de 1972, a que realmente refleja la mayor importancia de las relaciones establecidas por el socialismo español en el exilio a través del sindicalismo internacional. Un indicador que corrobora esta hipótesis lo constituye la constatación de que la mayor parte de la solidaridad moral y material pasó por el sindicato más que por el partido socialista. Fue, precisamente, en los ámbitos del sindicalismo internacional y en las instituciones mundiales y europeas en las que éste participaba, donde la política de presencia fue más eficaz y tuvo mayores repercusiones sobre la política de la dictadura. La firmeza de los sindicatos democráticos y socialistas frente a la dictadura y su «organización sindical» fue siempre superior a la de los partidos socialdemócratas europeos cuyas responsabilidades de gobierno hizo que las «razones de estado» primaran, a menudo, sobre consideraciones ideológicas.

ÁMBITOS DE PRESENCIA EUROPEA

En la política hacia Europa del socialismo español se pueden distinguir tres niveles principales de presencia: partidos, sindicatos y organi-

⁹ Véanse las siguientes series documentales en los archivos de las ejecutivas en el exilio del PSOE y de la UGT, depositados respectivamente en las fundaciones P. Iglesias y F. Largo Caballero: Actas, Memorias y Circulares de la CC.EE, PSOE. Documentos. CFE-ME, Corresp. Secretaria con partidos y bureau de IS, Circulares y Memorias de IS, Alianza Sindical, Corresp. Secretaria con otros sindicatos de CIOSL, SG CIOSL, SG ORE y CSC de la OECE, SPI y OIT, secretarías de relaciones y de organización de UGT (exterior) desde 1971 a 1976.

¹⁰ Los archivos de la IS, CIOSL y SPI en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam.

zaciones europeas de las internacionales, instituciones europeas y movimiento europeísta.

Empezaremos señalando las relaciones establecidas por la UGT y por el PSOE con otras organizaciones nacionales y confederaciones europeas de la Internacional Socialista (IS) y de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Las secciones nacionales europeas, sobre todo en el caso de la IS, desempeñaron un papel hegemónico en el seno de ambas internacionales (en la CIOSL desde la segunda mitad de los años sesenta). Varias razones como el predominio de la integración económica sobre la política, y el mayor internacionalismo y europeísmo de los sindicatos frente al «nacionalismo» de la mayoría de los partidos socialistas, supusieron que el nivel de asociación y coordinación fuese más fuerte en el campo sindical que en el político¹¹. Por ello, pese al extrañamiento de un sindicato en el exilio como la UGT, tuvo mayor importancia la organización sindical del socialismo español en las relaciones con otras organizaciones nacionales y europeas, participación en las internacionales, presencia en instituciones supranacionales y gestión de la solidaridad.

La UGT participó en la fundación de la Federación Sindical Mundial (FSM, 1945), la CIOSL (1949) y la Confederación Europea de Sindicatos (CES, 1973). Asimismo estuvo presente en los Secretariados Profesionales Internacionales de la CIOSL y, más adelante, en las agrupaciones de sindicatos de industria o sector de la CES. Entre la creación de la Organización Regional Europea (ORE) de la CIOSL y la constitución de la CES, esto es, desde 1950 hasta 1973, la coordinación del sindicalismo fue pareja al proceso de la integración europea¹². La Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), creada para gestionar la ayuda norteamericana para la reconstrucción de los países de Europa Occidental, constituyó un Comité Sindical Consultivo (CSC), con participación de las agrupaciones europeas de la CIOSL y la CISC. La UGT, a través de la ORE de la CIOSL, consiguió un *status* de observador y asesoría técnica en el seno del CSC de la OECE. Este dato adquiere su verdadera significación si se tiene en cuenta que el objetivo prioritario de

¹¹ Sobre los sindicatos en la Europa de la postguerra, véase J. SALVADOR y F. ALMENDROS, *Panorama del sindicalismo europeo*. Barcelona 1972, Fontanella, 2 vols.

¹² Sobre los orígenes de la CES, véase *Claridad*, IX, UGT, septiembre-octubre 1985, págs. 81-96.

Desde una perspectiva «verticalista», el libro de R. BAYOD, *La Confederación Europea de Sindicatos*. Madrid 1975, Ministerio de Trabajo.

la diplomacia del régimen desde el final de 1947 fue el acceso al Programa de Recuperación Europea que dio lugar a la constitución de la OECE. Se debe resaltar que pese al ingreso de la dictadura franquista en esta institución en 1959, clave en el giro que supuso el «Plan de Estabilización», la Organización Sindical Española (OSE) nunca fue aceptada como representante de los trabajadores españoles en el Comité Sindical Consultivo¹³. Es más, los intentos de los delegados del «Vertical» de sentarse junto al resto del sindicalismo europeo en las instituciones consultivas y mixtas de la OCDE, provocaron la retirada temporal en 1964 de los miembros de la ORE de la CIOSL¹⁴.

Del mismo modo, en una de las agencias más importantes de la ONU, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la OSE franquista, pese a estar presente desde 1956, fue siempre rechazada por la mayoría de los representantes del sindicalismo de otros países. La UGT, directamente o a través de la CIOSL y la CISC, en 1960 ambas internacionales constituyeron un comité conjunto para España, presentó quejas ante el Comité de Libertad Sindical y asistió a las Conferencias Internacionales y Europeas del Trabajo. Desde 1974, la UGT compartió estas actividades en el Grupo de Trabajadores de la OIT con otros sindicatos ilegales como STV, CC.OO y USO. En 1977, N. Redondo, fue elegido representante de los sindicatos y trabajadores españoles ante la OIT¹⁵. La lucha contra el franquismo en el ámbito de la OIT repercutió en una dosificación de la represión contra la oposición obrera, en la semilegalización del conflicto colectivo y huelga «económica», en la política sociolaboral franquista (por ejemplo, la legislación de convenios colectivos) y en los intentos de reformar la OSE¹⁶.

¹³ En 1961, la OECE modificó su nombre y composición al incorporarse Estados Unidos, Canadá y Japón.

¹⁴ FLC. Archivo UGT. L72. Corresp. P. Tomás (SG de UGT) con W. Schevenels (SG de ORE y del CSC). Tomás a Schevenels, 5-IV-1964, y ORE. Informe de actividades. 1965.

¹⁵ Para el tema de la presencia de UGT en la OIT, véase el testimonio personal de M. Simón. Madrid, febrero 1989.

¹⁶ El tema del sindicalismo internacional frente al régimen de Franco en el marco de la OIT merecería un estudio monográfico. Un momento importante fue cuando la Oficina envió una misión a España en 1969. Las conclusiones en esta misión internacional, aunque reconocía ciertos cambios en la legislación sociolaboral y evolución de la OSE, constituyeron una derrota para la Dictadura pues se expresaba claramente la ausencia de libertades sindicales. La reforma sindical quedó congelada. La UGT y el sindicalismo democrático intentaron que en la Conferencia Internacional de 1970, se aprobara una resolución condenatoria realizada por el Grupo de Trabajadores. Por una pequeña diferencia no se pudo conseguir el apoyo mayoritario de los otros miembros de la Conferencia. La decepción fue mayor por la abstención de representantes gubernamentales de países europeos con presencia de partidos socialistas en el gobierno como Alemania, Austria, Bélgica, Holanda, y Gran Bretaña. En el caso de los representantes del Grupo de Empleadores, las posibilida-

En todo el complejo proceso de integración y coordinación del sindicalismo europeo¹⁷, la UGT estuvo presente en aquellos organismos como la Organización Regional Europea, el Comité Sindical Consultivo y la Confederación Europea de Sindicatos Libres ligados o con participación de la CIOSL. Además, consiguió, en su calidad de sección nacional de la CIOSL, estar presente en el congreso fundacional de la Confederación Europea de Sindicatos celebrado en Bruselas en febrero de 1973. En septiembre del mismo año, se celebró un nuevo encuentro de la CES en el que se aceptó al sindicato socialista español como miembro de pleno derecho¹⁸. Este reconocimiento se amplió poco después en el marco del Grupo de Trabajadores de la OIT. Por ejemplo, en la II Conferencia Regional Europea de la OIT, desarrollada en Ginebra los días 14 a 23 de enero de 1974, UGT y CC.OO estarían presentes como representantes de los trabajadores españoles. La presencia de UGT en

des eran mínimas ya que éstos habían reconocido con anterioridad a la sección económica o empresarial de la OSE. FPI. *Le Socialiste*, 27-VIII-1970. Resolución Asuntos Internacionales del Congreso del PSOE; y Resolución del Consejo General y Comité de Coordinación UGT en el número correspondiente al 17 de septiembre de 1970. OIT *La situación laboral y sindical en España*. Ginebra 1969.

¹⁷ Poco después de la creación de la ORE de la CIOSL y del CSC de la OECE, se inició la integración económica europea. En 1952 el Plan Schuman dio lugar a la constitución de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). Los sindicatos y federaciones metalúrgicas y mineras de los sindicatos de los Seis constituyeron el Comité de los 21. Este Comité, pese a estar formado por sindicatos de la ORE-CIOSL funcionó con autonomía respecto a la internacional. Del mismo modo, el Tratado de Roma dio lugar en 1958 a la constitución del *Secretariado Sindical Europeo* (SSE). En este *Secretariado* estaban presentes sindicatos de la CIOSL en la Comunidad Económica Europea. En este mismo año se creó la Organización Europea de la Internacional Sindical Cristiana (CISC). Desde los primeros años sesenta la coordinación entre las organizaciones europeas de la CIOSL y la CISC, iniciada en la década anterior en el Comité Sindical Consultivo de la OECE, se extendió a las instituciones de la CEE. A las tres organizaciones sindicales europeas mencionadas se sumaron en la segunda mitad de los sesenta el Comité de Coordinación y Acción (CCA) de la CGT y la CGIL en Bruselas (1966), sindicatos de orientación comunista dependientes de la FSM, y el Comité Sindical para los países de la Zona Europea de Libre Comercio (AELC-TUC) constituido en 1968. La Comisión del Mercado Común Europeo aceptó como interlocutores sindicales al SSE-CESL (CIOSL), a la OE (CISC-CMT) y al CCA (FSM). Las perspectivas de ampliación de la CEE y la necesidad de articular de manera más eficaz y unida la acción sindical europea llevó desde 1969 a un proceso de clarificación organizativa. En abril de ese año en la VI Asamblea General del SSE en la CEE, celebrada en La Haya, se decidió constituir la Confederación Europea de Sindicatos Libres (CESL). Durante el Trienio 1970-1972, existió un debate de entre los sindicatos de la CESL, AELC-TUC y DE-CMT para crear una confederación europea de sindicatos. Tras cinco conferencias sindicales, en la celebrada en Luxemburgo en diciembre de 1972, se decidió constituir la CES. Esta nueva Confederación agrupaba a los sindicatos de la CEE y la EFTA. En 1974 se admitió a los sindicatos de la CMT e incluso a la CGIL italiana.

¹⁸ FLC. AUGT. Memoria que presenta la comisión ejecutiva al XIII (XXX) Congreso de la UGT. Abril 1976.

la CES adquirió gran relevancia en el final de la dictadura y comienzo de la transición. Responsables de la ejecutiva de UGT se entrevistaron en mayo de 1975 con C. Cheisson, de la Comisión de la CEE. El 2 de octubre, a propuesta de UGT y con el apoyo de la CES, CIOSL y SPI, se organizó una Jornada Internacional de Protesta contra el régimen franquista y en solidaridad con el pueblo español. En diciembre se celebró una Conferencia Sindical Internacional sobre España en Ginebra, con el patrocinio de los SPI de la CIOSL, contituyéndose durante el mismo mes un Comité de la CES para España ¹⁹.

Esta presencia constituyó una derrota de la pretensión del régimen de Franco de presentar durante los años sesenta la «democracia orgánica», a través de la OSE, como algo homologable a los sistemas políticos de los países integrantes de la CEE. Solo de este modo se puede entender la formidable campaña propagandística, de integración de los trabajadores y de parte de la oposición obrera, así como las actividades diplomáticas desarrolladas por Solís en los años sesenta en calidad de Delegado Nacional de Sindicatos y Ministro del Movimiento ²⁰.

¿Cuál fue la participación de la UGT en los medios sindicales europeos desde la constitución de la ORE (CIOSL) y el CSC de la OECE hasta la creación dos décadas después de la CES? Además de estar presente de forma regular en los congresos de los sindicatos europeos de la CIOSL y en las Conferencias Sindicales Europeas de la ORE-CIOSL, la UGT participó en otros congresos sectoriales en los que se examinaban las distintas problemáticas de la integración europea. Desde luego, en el decenio de los cincuenta, la atención de los dirigentes de UGT se concentró en reactivar el «problema español» y frenar el ingreso de la dictadura en las agencias especializadas de la ONU, en la OECE y la OTAN.

Entre 1950 y 1961, esta política defensiva internacional llevó a dirigentes como I. Prieto, T. Gómez, R. Llopis y P. Tomás a realizar un esfuerzo extraordinario para presionar directamente, o a través de la CIOSL y la IS, a los Gobiernos norteamericanos y europeos. La actividad

¹⁹ FLC. AUGT. *Memoria de la CE al XXX Congreso de UGT*. 1976.

²⁰ Solís mantuvo relaciones en el exterior con miembros de los sindicatos norteamericanos, alemanes y británicos, así como con dirigentes del PLB y SPD. Invitó a responsables de estas organizaciones a dictar conferencias y a asistir a los congresos de la OSE.

diplomática se concretó en giras por Estados Unidos y Europa Occidental, en las que se realizaron conferencias ante la opinión pública y encuentros con responsables de los Gobiernos, partidos y sindicatos. Este esfuerzo ante las cancillerías de una pequeña organización exiliada resulta muy meritorio y, desde luego, desproporcionado para la potencia real y medios con los que contaban el PSOE y la UGT. La eficiencia de la presión diplomática directa y mediante intermediarios nacionales e internacionales sobre los Gobiernos fue limitada pero no deja de sorprender su propia existencia. Además de las gestiones desarrolladas en Occidente en el período 1950-1953²¹, hubo otros dos momentos importantes en 1959 y 1961. El primero, relacionado con el ingreso de la dictadura franquista en la OECE. Financiado por la ORE de la CIOSL, el secretario general de la UGT realizó una gira por los países europeos en febrero de 1959. Pascual Tomás se entrevistó con ministros de países con participación gubernamental de partidos socialistas como Austria, Dinamarca, Suecia y Noruega²².

No es el lugar donde realizar un estudio de la lucha del socialismo español en el exilio contra el ingreso de España en la OECE y la crítica del Plan de liberalización y estabilización económica durante los años de 1958 a 1961, pero cabe destacar que estos hechos constituyeron el comienzo de un giro en la política de presencia internacional del PSOE y de la UGT. Completada por el franquismo el acceso a las instituciones internacionales comenzaba la batalla de Europa. Aunque en 1961, la OECE se convertirá en una organización no estrictamente europea, —siempre dependió de los Estados Unidos—, las implicaciones sobre las instituciones europeas de este ingreso pronto se harán notar. Por ejemplo, en abril de 1960 la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa decidió recomendar que los procuradores franquistas informaran a la Comisión Política y a la Comisión de países no miembros sobre la incorporación de España a la OECE. La ORE de la CIOSL, junto a representantes de partidos socialistas en el Consejo de Europa, desarrolló una campaña de denuncia del ingreso de España en la OECE. Incluso el CSC en la OECE intentó que se creara algún organismo de control sobre las repercusiones que para los trabajadores y el pueblo español

²¹ Véase D. TCACH y C. REYES, *Clandestinidad y exilio. Reorganización del sindicato socialista, 1939-1953*. Madrid 1986, ed. P. Iglesias-Fund. Largo Caballero.

²² FLC. AUGT. L71. Corresp. P. Tomás-W. Schevenels 1959 (SG ORE y CSC de OECE).

tenía el decreto-ley de Ordenación Económica²³. La comisión de países europeos no representados en el Consejo de Europa, invitó también a personalidades exiliadas como Madariaga, Tomás y Llopis para que informaran sobre la situación política y las repercusiones sociales y económicas sobre los trabajadores del giro en la política económica del franquismo de 1959²⁴.

Por otra parte, cabe destacar la participación en seminarios anuales en los que la ORE examinaba a menudo problemas laborales y sociales de la integración europea, así como a las sesiones de su Comité Económico. A través de la ORE, la UGT participó en conferencias europeas organizadas por este organismo, la IS, o el Consejo de Europa y la CEE sobre temas de educación, juventud, emigración y relaciones laborales y sindicales. Por tanto, esta política de presencia no se limitó a la reactivación del «problema español» y denuncia de la dictadura en los foros sindicales europeos, sino que tuvo también elementos de discusión positiva de los problemas sectoriales de la integración europea y de la futura incorporación de una España democrática a la construcción de Europa²⁵.

EUROPEÍSMO Y SOCIALISMO

«Solo un objetivo: Europa socialista. Un solo camino: la democracia»²⁶.

En el campo de los partidos europeos de la Internacional Socialista el PSOE desarrolló también una importante política de presencia. Para el

²³ FLC. AUGT. L71. Tomás y Schevenels 1959-1960. Véase la resolución sobre España de la XIX reunión del CE de la ORE. Bruselas, 12-V-1960; cartas de Schevenels a Tomás, 19-V y 26-VI-1960; y declaración CE CIOSL sobre España. 1960.

²⁴ La diputada del SPD, A. M. Renger, actuó como ponente en la Asamblea del Consejo de Europa. En sus conclusiones, tras los informes de los socialistas y ugetistas españoles, realizaba una serie de invitaciones a la OCDE y a la OIT, y recomendaciones al Comité de Ministros sobre la situación de los derechos humanos y las repercusiones sobre los trabajadores de la nueva política económica franquista. FPI. *Le Socialiste*, 18-I-1962.

En enero de 1964, en el orden del día de la AC del CE se discutió el informe Renger gracias a la presión del también diputado del SPD, P. Blachenstein. La diplomacia franquista había realizado presiones para conseguir retirar este informe desfavorable. LS. 5-III-1964.

²⁵ Quizás fue el vicesecretario del PSOE, el asturiano José Barreiro, quien dedicó mayor atención a los problemas técnicos y económicos de las Comunidades Europeas. Con especial referencia a las dificultades que tendría la economía española para adaptarse a la CEE. FPI. LS. 2 y 16-I, y 2-IV-1964. *Comentarios al informe de la OCDE sobre España*.

²⁶ Lema del V Congreso de los partidos socialistas en la CEE en 1962. En este Con-

socialismo español el partido-guía fue la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), liderado por Guy Mollet, y luego el reconstruido Partido Socialista Francés de Mitterrand. Rodolfo Llopis compartía con Mollet el acento sobre los temas organizativos, una visión del socialismo y del marxismo heredera de Guesde, e incluso una política de apertura al centro, de alianza con partidos burgueses y de inspiración democristiana. El europeísmo de Mollet, Spaak y Llopis, no era puramente instrumental sino que suponía una adaptación de los viejos principios internacionalistas a la situación de la Europa de la Postguerra. Frente al relativo «nacionalismo» del laborismo británico y la socialdemocracia escandinava²⁷, el PSB, SFIO y PSOE pusieron sus esperanzas en una construcción del socialismo a través de la integración europea²⁸. Paul Henri Spaak, fue secretario de la OTAN y presidente del Consejo de Ministros del Mercado Común. Por su lado, Guy Mollet fue presidente del Grupo Parlamentario Socialista en la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa hasta su ascenso a la presidencia del Consejo de Ministros de la IV República. Luego, en los años sesenta, como vicepresidente de la Internacional, elaboró la ponencia sobre la integración europea en varios de sus Congresos. Reiteró como uno de los principales objetivos del socialismo la construcción de una Europa socialista, proceso en el que la democracia no sería solo un medio sino un fin en sí mismo²⁹. En el VIII Congreso de la IS en 1963, recuperando una frase de Blum, Mollet decía: «hay que hacer Europa pensando en el mundo»³⁰. Planteamientos y preocupaciones coincidentes con las de Llopis, quien cultivó las relaciones con los socialistas suramericanos, en especial argentinos y urugua-

greso se adoptó un programa común de los partidos de los seis países de las Comunidades Europeas. FPI. *Le Socialiste*, 15-XI-1962.

²⁷ La trayectoria general del PLB en A. R. BALL, *British Political Parties. The emergence of a Modern Party System*. Londres, Mac Millan, 1987, pág. 162-175 y 200-216. Una discusión sobre la política del partido sueco en P. BALDWIN, *Bourgeois parties, Social Democracy and the origins of postwar reforms in Sweden*, *International Review of Social History*. Vol. XXXIII. 1988-2, pág. 121-147.

²⁸ Véanse: G. MOLLET, *Así es el socialismo*. Palabras previas de R. LLOPIS. Toulouse 1957, Documentos Socialistas; y P. TOMÁS, *Unión General de Trabajadores de España* (epígrafe *Europa Unida*). Toulouse, UGT, S.A., págs. 28-30.

Para la evolución general del socialismo democrático desde 1945, véase: J. DROZ, *Historia general del socialismo. Desde 1945 a nuestros días*. Barcelona 1983, Destino, pág. 764-866; y M. AZCARATE *La izquierda europea*. Madrid 1986, El País, pág. 129-134, 172-183 y 247-263.

²⁹ Una revisión reciente de su pensamiento y acción política en OURS *Guy Mollet, un camarade en république*. Presses Univ. Lille III, octubre 1987.

³⁰ FPI. *Le Socialiste*, 22-I-1964.

yos, representando sus intereses en la IS y ayudando a consolidar el Secretariado Latinoamericano ³¹.

Como destaca F. Guirao ³², el PSOE no desarrolló durante los años cincuenta un pensamiento político sobre Europa muy elaborado. Los tres principales planteamientos giraron en torno a la visión del orden europeo como un espacio homogéneo democrático, una tercera vía frente a las dos grandes potencias mundiales y una comunidad supranacional. Más, a mi juicio, una cosa es la existencia de un pensamiento elaborado y otra el campo de las creencias y prácticas políticas. En este segundo sentido, el europeísmo sí fue uno de los principales componentes de la cultura política del socialismo español en el exilio ³³. Buena prueba de ello fue el hecho de que el secretario general del PSOE y presidente de UGT participó activamente en el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo y en el Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa. Quizás se podría distinguir en el discurso y praxis política de Llopis, frente al relativo «nacionalismo» de Prieto, una «vocación» más internacjonalista. Para Llopis había que crear las condiciones de colaboración, hasta la consolidación de una alternativa de poder democrática, entre las secciones españolas en el exilio y en el interior, de los tres principales grupos ideológicos de Europa Occidental: socialistas, democristianos y liberales. La integración europea se convirtió en uno de los referentes comunes de aquella minoría de españoles que luchó frente a la dictadura. Las relaciones establecidas entre personalidades de los partidos de la

³¹ FPI. AE. L139. Circulares, informes y memorias de la IS, 1953-1968. Comunicado PS de América Latina. Nueva constitución del CC del Sdo. Latinoamericano de la IS, 13-V-1966; Corresp. CE PSOE— otros partidos e Internacional. Legajo Sdo. Latinoamericano de IS. Montevideo, 1956-1960.

No obstante, sólo se consolidó el socialismo chileno, fuera de la IS y Acción Democrática en Venezuela. El socialismo «cipayo» del PSU, PSB y PSA, en el Cono Sur, se convirtió a partir del 1945 en una fuerza política marginal y dividida, frente al ascenso del populismo.

³² F. GUIRAO: The spanish socialists and the european question in the decade of the 1950s, en el Coloquio *Socialists Parties and the european question in the 1950s*. Florencia, European University Institute, noviembre 1988.

³³ El socialismo catalán representado por el MSC compartió con el PSOE estos tres planteamientos de la visión de Europa. En todo caso, hubo un aspecto diferencial en el pensamiento político de dirigentes de Moviment como Serra i Moret y Pallach respecto a Europa. Este fue la insistencia en la idea de unos Estados Unidos de Europa, constituido gracias a la federación o confederación de los pueblos de la península ibérica y de Europa. Unos Estados Unidos, formados gracias a la libre determinación de pueblos como el catalán, en los que se profundizarían las libertades y la democracia. Para todo ello, había que crear una conciencia de la ciudadanía europea. Véase M. BARCELO, *El pensament polític de Serra i Moret. Nació, democràcia i socialisme*. Barcelona 1986, Edicions 62.

oposición en el marco del movimiento europeísta configuraron una conciencia democrática, de aceptación de un marco constitucional y del opo- nente en el sistema de partidos, entre las élites políticas. En 1962, se celebró un encuentro de españoles en el exilio y en el interior en torno al Congreso del Movimiento Europeo celebrado en Munich³⁴. A lo largo de los siguientes años se consolidaría la colaboración entre personalida- des políticas antes antagónicas como Llopis y Gil Robles en el marco del Movimiento Europeo³⁵.

De manera regular, el tema de las Comunidades Europeas se introdujo en las resoluciones de los Congresos del PSOE y de la UGT desde los años sesenta. Por otra parte, en *Le Socialiste*, —órgano del PSOE y portavoz de UGT desde noviembre de 1961—, la cuestión de la integra- ción europea ocupó un espacio más importante, con una sección fija periódica, que en la etapa anterior de *El Socialista*. Frente al 1 por 100 del período 1944-1961, los artículos sobre Europa desde 1962 superaron ese porcentaje, alcanzando en este primer año el 3,4 por 100 y en 1970, fecha del acuerdo comercial preferencial entre España y la CEE, el 4,4 por 100³⁶.

A menudo se ha realizado demasiado énfasis en lo que supuso de ruptura el discurso político del PSOE «renovado» al final de la dictadura frente a la tradición supuestamente moderada de los anteriores dirigentes en el exilio. Por el contrario, creo que en el caso del PSOE, no tanto en otros partidos europeos como el PSF, hubo bastantes signos de conti- nuidad. Cuando Llopis proclamaba la necesidad de no limitar la integra- ción europea a lo meramente técnico y económico, potenciando, en cambio, la unidad política y la construcción del socialismo en el marco de Europa, o cuando Tomás decía que no había que dejar al capitalismo que se apropiase de la idea de la integración, llamando a la configuración de una comunidad supranacional al servicio de los trabajadores, coinci-

³⁴ FPI. Fa 2058. *El Congreso del Movimiento Europeo, celebrado en Munich. Estertores de agonía del franquismo*. (Toulouse), Cuadernos Socialistas. PSOE, s.a. (1962), 12 págs.; Fa 1097. *Munich 1962. Explicación de un hecho histórico*. París 1962, CFEME.

³⁵ FPI. AE. CE PSOE. Documentos, Legajo CFE del Movimiento Europeo. Nota de la reunión del CFE del 26-VI-1970. París; Informe del CFE del ME. París, septiembre 1974 (gestión de mayo 1973 a junio 1974); Memorias CE a los Congresos del PSOE de 1967 y 1970.

³⁶ Según los autores de esta cuantificación, C. y J. Martínez Cobo, en «Le Socialiste el tema europeo ocupará un espacio mucho más importante. Los socialistas han encontrado un nuevo terreno de batalla, un verdadero caballo de Troya para atacar uno de los puntales del régimen». Véase *El Socialista, 1944-1973*. Madrid, PSOE-FPI, 1984.

dían con las concepciones de la nueva dirección en los primeros setenta³⁷. Lo que existió fue una diferencia de tono que, por otra parte, se inició al final de los sesenta y no a partir de 1974 como se suele señalar³⁸.

Los valores europeístas de la generación socialista de los sesenta tanto en el exilio como en España fueron menos entusiastas que entre los exiliados de 1939 o los incorporados a la política de la oposición en los años cincuenta³⁹. La crítica de los bloques militares, de los imperialismos americano y ruso, del colonialismo, del capitalismo internacional e, incluso, de las libertades «formales» de la democracia burguesa, apareció en los cincuenta y se incorporó a las resoluciones a final de los sesenta. Lo que sí hubo fue un tono más anticapitalista, al hacerse hincapié en la autogestión, y un progresivo rechazo a la vinculación de la integración europea con la pertenencia a alianzas militares (frente a la adhesión explícita del PSOE a la OTAN entre 1948 y 1967). También el relativo estancamiento de la integración política supuso que las concepciones estratégicas de los partidos del sur de Europa desde 1968 pasasen más por soluciones nacionales que europeas y supranacionales⁴⁰.

³⁷ «... El Mercado Común es hoy fundamentalmente un mercado y no una institución política supranacional. La Europa unida, hoy día, es la Europa unida por intereses puramente económicos y fundamentalmente al servicio de los intereses capitalistas internacionales. El proceso de institucionalización política de Europa, como unidad supranacional, no se ha iniciado siquiera». FPI. ES. X.1972. *Situación política y social de España*.

³⁸ A partir de 1967 se inició la revisión del programa mínimo, demandando el interior plantamientos más radicales. En las resoluciones del X Congreso del PSOE en el exilio se introdujo la crítica del neocapitalismo español e internacional, ciertas reservas ante la CEE y la OTAN, y términos como «democracia burguesa». No obstante, la visión de Europa como un espacio homogéneo democrático y una comunidad supranacional frente a las grandes potencias, se mantuvo en el final del franquismo.

³⁹ Sobre los orígenes del europeísmo en la España de la postguerra: A. SÁNCHEZ GIJÓN, *El Camino hacia Europa. Negociaciones España-CEE*. Madrid 1973, Centro; F. ÁLVAREZ MIRANDA, *Del «contubernio» al consenso*. Barcelona 1985, Planeta; y J. TUSELL, *La oposición democrática al franquismo*. Barcelona 1977, Planeta.

Entre la nueva generación socialista de los cincuenta el descubrimiento de Europa fue uno de los factores fundamentales de concienciación democrática y de acercamiento al PSOE. Desde el seminario de estudios europeos del SEU, dirigido por M. Ortuño, se tomó contacto con la dirección del socialismo español. Un grupo de profesionales de esta procedencia ligados al PSOE como Villar, Arrillaga y Carvajal, participaron en las actividades de la AECE desde 1957-1958. Carvajal entro en la dirección de la AECE en 1960 bajo la presidencia de Gil Robles. En un principio, el secretario general del PSOE acogió con recelo la colaboración de afiliados del PSOE con democristianos y monárquicos liberales en el marco de la AECE. Un proceso similar se dio con los grupos en torno a Tierno y Ridruejo. FPI. AE. Corresp. Llopis-Amar.

⁴⁰ Ensayos interpretativos sobre el eurosocialismo meridional en: P. ANDERSON, «La parábola de la socialdemocracia», en L'AVENC, 112, febrero 1988; A. GARCÍA SANTESMASES,

En este sentido, tanto en el PSOE como en el PSF, se produjo una cierta caída de los valores europeístas durante el decenio de los setenta frente a las firmes creencias en soluciones supranacionales de un Llopis o un Mollet.

Tras esta discusión sobre la representación que del orden supranacional europeo tuvieron los socialistas españoles durante el régimen de Franco, conviene entrar brevemente en la descripción de las relaciones del PSOE con otros partidos y agrupaciones europeas de la Internacional Socialista. En general, salvo por las estrechas relaciones con socialistas franceses y belgas, —facilitadas por la acogida de los refugiados españoles en estos países, por la identificación político-ideológica y por su acción gubernamental—, con el resto de los partidos europeos la profundidad de la política de presencia del PSOE dependió de su participación en las actividades de gobierno ⁴¹.

Este fue el caso del laborismo británico entre 1945 y 1950, relaciones que dejaron paso en el decenio de los cincuenta y los primeros sesenta a actitudes de un cierto resentimiento, sobre todo entre la organización clandestina, por lo que se consideraba abandono de los legítimos representantes de la democracia española.

Con los socialistas y socialdemócratas italianos ocurrió algo similar. Hasta los años sesenta los lazos fueron laxos por la debilidad y división de los italianos. Además, el PSI de Nenni permaneció fuera de la Internacional, colaborando hasta 1956 con el PCI. Esta situación fue aprovechada por disidentes y neosocialistas españoles, consiguiendo ciertos apoyos del PSI y de los izquierdistas del PSIUP. No obstante, el acceso al poder desde 1961, en coalición con la Democracia Cristiana, del PSDI y luego del PSI, supuso que Llopis dedicara más atención a la política italiana. Hay que tener en cuenta que en 1964, fecha de la segunda petición franquista de apertura de conversaciones con la CEE, el social-

«Evolución ideológica del socialismo en la España actual», en *Sistema* extra, 1985; I. SOTELLO, «El fiasco del socialismo mediterráneo», *El País*, 16-XII-1984; y J. PETRÁS *La socialdemocracia del sur de Europa*. Madrid 1984, Revolución.

Desde 1982 parece que se ha abierto un nuevo ciclo en el lugar que ocupa Europa dentro de las perspectivas estratégicas del PSOE y otros partidos socialistas. En especial, véanse diversos artículos de la revista *Leviatan* número 20 a 28 (1985-1987). También el libro colectivo *La izquierda y Europa*. Madrid 1987, P. Iglesias.

⁴¹ Según F. López Real, secretario de relaciones del PSOE en el exilio desde 1972, también existieron estrechas relaciones con los socialistas austríacos. Testimonio personal. Madrid, 20-11-1989.

demócrata Saragat ocupaba el Ministerio de Asuntos Exteriores para desempeñar al final del mismo año la Presidencia de la República ⁴².

Algo parecido ocurrió con el SPD y el PLB a partir de la segunda mitad de los años sesenta, relanzamiento de relaciones profundizado a partir de la renovación de la dirección en el seno del socialismo español. Pese a la distancia ideológica, el PSOE tuvo que reforzar las relaciones bilaterales, muy deterioradas en el campo sindical, debido a este acceso al poder de italianos, británicos y alemanes, y por la competencia de nuevos grupos sindicales y formaciones políticas en el interior de España de inspiración socialista ⁴³.

Desde el final de este decenio nuevos dirigentes del interior compar-tieron las relaciones internacionales con los veteranos Llopis y Muiño, este último secretario general de UGT en 1969. Se dió un carácter nuevo, más activo y directo, a las relaciones con estos partidos europeos por lo que las relaciones mejoraron en los años setenta pese a la escisión del PSOE y fragmentación del campo del socialismo español. Los grupos neosocialistas, salvo una cierta apertura de USO a los SPI y sindicatos italianos y franceses, no consiguieron romper el monopolio del PSOE y la UGT en las relaciones con los partidos y sindicatos europeos de la IS y de la CIOSL.

Aparte de las relaciones bilaterales entre el PSOE y otros partidos eurcpeos, Llopis estuvo presente en las reuniones del bureau de la IS, en los Congresos de los partidos socialistas de las Comunidades Europeas, —organizados desde 1952 en la Asamblea de la CECA y constituida la Unión de Partidos Socialistas en 1974—, y en las reuniones preparatorias de los Grupos Parlamentarios Socialistas en las instituciones europeas, desde la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa al Parlamento Europeo.

De forma prioritaria, el secretario general del PSOE trató de introducir la cuestión de la dictadura de Franco en los foros parlamentarios

⁴² Véase la correspondencia de Llopis con Saragat, Nenni, Massetti, De Martino, Cariglia, FPI. Archivo Exilio CE, PSOE, (AE). Correspondencia de Secretaría con otros partidos socialistas europeos. Legajos PSI/PSDI.

⁴³ La DGB, en especial el sindicato IG-Metall, apoyó a la Alianza Sindical Obrera, a la Unión Sindical Obrera e, incluso, titubeó ante el auge de CC.OO. Por su lado, el SPD y el PLB cultivó las relaciones con disidentes del PSOE como Tierno, Montesinos y Arrillaga, y con el MSC.

Europeos, en las asambleas y congresos de los partidos, logrando la creación de varias comisiones especiales para España de la IS en 1945, 1953, 1960 y 1970⁴⁴. También, intentó que se produjera la coordinación de esta internacional con las confederaciones sindicales y con las agrupaciones supranacionales europeas de democristianos y liberales. El veterano dirigente socialista español gastó la mayor parte de sus energías en esta presencia política y denuncia de la dictadura, por lo que no nos debe sorprender que su participación en los debates sobre la integración europea fuese más reducido y menos activo que en el campo de la UGT. Quizás esa monopolización y excesiva personalización de las relaciones internacionales y de la presencia en los foros europeos, resultó en los años sesenta perjudicial para los intereses del PSOE, en un momento en que se estaba produciendo el relevo de los dirigentes socialistas de la postguerra. Sin embargo, la centralidad de la denuncia del régimen de Franco no quiere decir que la cuestión de la integración europea fuese algo secundario o falto de interés para Llopi. Incluso cabe afirmar lo contrario. Lo que ocurre es que la presencia del PSOE, a través de la IS, en las instituciones europeas fue mucho más limitada que en el caso de la UGT, no por la actitud de los socialistas españoles sino por las posibilidades reales de presencia y presión. Lo que se consiguió en la OECE, participación en calidad de observadores, no se pudo repetir en las instituciones parlamentarias europeas. Por otro lado, la coordinación de los partidos socialistas fue más laxa, debido a las tendencias «nacionalistas», que en el campo del sindicalismo democrático. La participación en las tareas de gobierno «nacionalizó» a los partidos socialistas europeos.

El margen de acción del PSOE en las esferas del socialismo europeo creció en los años sesenta debido al resurgimiento de la oposición, los intentos franquistas de cambiar de imagen para acercarse a Europa y la existencia de otras dictaduras meridionales como Portugal y Grecia. Si en los años cincuenta, el PSOE había intentado reactivar el «problema español» asociando la dictadura franquista con las latinoamericanas frente a la atención prioritaria que dedicaba el bureau de la IS a las dictaduras comunistas del centro y este de Europa, a partir de los años sesenta los socialistas españoles se presentaron como portaestandartes de la anomalía política del sur de Europa. Es más, el PSOE impulsó la coordinación con los pequeños grupos socialistas portugueses y

⁴⁴ Paradójicamente, la última se creó en 1972 para intentar resolver la escisión del PSOE.

griegos⁴⁵, representando en cierto modo sus intereses en el seno de la IS hasta la segunda mitad de la década de 1960. Esta estrategia tuvo apreciables resultados, logrando la sensibilización de los partidos y sindicatos socialistas europeos hacia la «cuestión» meridional⁴⁶. Por ejemplo, aparte de las resoluciones de la IS en solidaridad con los socialistas de estos tres países, su bureau envió misiones, presionando a las autoridades para que emprendieran una apertura democrática⁴⁷. En 1969, el PSI creó un comité para Grecia, Portugal y España⁴⁸. A lo largo de los años sesenta, dirigentes de la IS, asistieron a procesos contra socialistas españoles, impartieron conferencias o realizaron ruedas de prensa en las que se expresaba la imposibilidad de una asociación del régimen franquista a las Comunidades Europeas.

⁴⁵ Algunas referencia sobre estos grupos socialistas en: G. TH. MAVROGORDATOS, Democracia y socialismo en Grecia, en *Revista de Occidente*, 12, 1982; y D. L. RABY, *Fascism and resistance in Portugal*. Manchester University Press, 1988.

⁴⁶ FPI. AE. Corresp. CE PSOE— otros partidos e Internacional. Legajo Portugal. El PSOE invitó a la ASP, representada por F. Ramos da Costa, a sus Congresos desde 1964. En 1969, se firmó la primera declaración común PSOE y ASP. Al XI Congreso de la IS en junio de 1969 asistieron A. Papandreu, M. Soares y R. Llopis. En mayo de 1971, se consiguió un acuerdo para la acción común en los foros europeos entre el PSOE, PSP y USDG. Véanse los manifiestos de mayo y agosto de 1973.

⁴⁷ FPI. AE. L139. Memoria Bureau IS, 26-V-1967. Con ocasión del golpe militar en Grecia, el presidente de la IS, Pitterman, llegó a entrevistarse con el dictador para presionarle por una pronta restauración de las libertades. El Consejo de Europa expulsó temporalmente a Grecia.

⁴⁸ FPI. AE. Otros partidos e IS. legajo PSI. Llopis a Massetti. Toulouse, 14-I-1970.